

La práctica psicoanalítica actual ¿Babel o diversidad?

Ateneo 15/09/2014 en APdeBA

Presentadores: Dr. Daniel Biebel (SAP) y Dr. Carlos Moguillansky (APdeBA)

Coordinadora: Dra. Inés Vidal (APdeBA)

Inés Vidal:

Este ateneo forma parte de una sucesión de reuniones programadas por la Secretaría Científica a lo largo de todo el año sobre un tema central que es la reflexión del psicoanálisis, nuestra teoría y nuestra práctica en un mundo cambiante.

(Se le cede la palabra a Daniel Biebel)

Daniel Biebel:

Agradezco a la comisión organizadora la invitación. Siempre ha sido un gusto compartir mis inquietudes con ustedes.

Vamos a partir del título y de una posición, que no tiene por qué ser la misma que vaya a sostener dentro de un tiempo. La posición que voy a sostener tiene que ver con algo que, por así decir, en estos tiempos flota en el aire: la tan mentada *imposibilidad de la comunicación*. Voy a sostener la posición contraria con la esperanza de que se suscite un debate.

Partamos del título: *La práctica psicoanalítica ¿Babel o diversidad?* Presupone, entiendo yo, que la palabra Babel connota algún aspecto negativo. Por el contrario voy a optar por considerar un aspecto positivo de Babel. No olvidemos que la presuposición de que habría existido una lengua original de la cual después hubo una fragmentación no es más que un mito. Y si nosotros queremos apoyarnos en algún otro tipo de aporte científico o en la lingüística comparada, podemos suponer que en distintas regiones del planeta se generaron diferentes modos de comunicarse.

Desde esta perspectiva podemos pensar que Babel no es la gran caída y la gran pérdida de algo original que ya teníamos, en aquel entonces perdimos y desde entonces estamos viendo de qué manera lo compensamos. Ya sé que se pueden hacer muchos y ricos aprovechamientos desde cualquiera de las dos perspectivas. Yo les propongo una.

Esta perspectiva es la que piensa que Babel es un lugar de reunión. Babel es un lugar donde se junta gente de distintos lares, que habla distintas lenguas y entonces está en una posición que estimo preferible a la de encontrarse cada uno aislado hablando consigo mismo o solamente con su pequeña tribu. Se trata de juntarse en la gran ciudad. Y la gran ciudad con mucho ruido, con muchos problemas. Una ciudad extremadamente compleja. Sin embargo ya se refería Sócrates de este modo a la ciudad, a otra ciudad, cuando en uno de sus diálogos en un momento estando en el campo, le dice a uno de sus amigos, aproximadamente lo siguiente: “Yo quiero ir a la ciudad porque en la ciudad podemos pensar más, porque hay más, hay más debate, más intereses, más conflictos. En cambio podemos deleitarnos con la naturaleza, y me gusta la naturaleza, pero si se trata de pensar en las cosas humanas y discutir las, vayamos a la ciudad”, que en ese caso era Atenas.

En este otro caso, el de Babel, es todavía mucho más complicado que Atenas porque presupone un cosmopolitismo donde las lenguas son varias y el trabajo mayor y más dificultoso es *comunicarse*. Y sabemos que efectivamente la comunicación no es algo sencillo y justamente a eso nos dedicamos. Nuestra práctica clínica está concentrada en la búsqueda de la comunicación. Así lo podemos pensar si tomamos un enfoque como el de David Liberman, quien centró su estudio y su trabajo en considerar las distintas formas en que tratamos de lograr esa cuestión que es tan difícil pero tan necesaria que es la comunicación. La comunicación con el paciente, la comunicación con las experiencias, la comunicación consigo mismo. Efectivamente ese para mí es el núcleo de la obvia –imposible que sea de otra manera– diversidad. La diversidad es la diversidad que se puede encontrar entre las personas, la diversidad de perspectivas, la diversidad de ideologías, la diversidad de escuelas, de puntos de vista, de teorías, de experiencias, de historias. Por cierto que existe esa diversidad y entonces frente a esa diversidad el gran desafío: la búsqueda de la comunicación.

Pero no nos olvidemos del punto. Estábamos diciendo recién que es en base a los estudios psicoanalíticos y no sólo en los estudios psicoanalíticos, que esa diversidad la tenemos que presuponer en nuestro mundo interior. En nosotros mismos tenemos que valorar esa posibilidad de comunicar experiencias que se han producido en tiempos distintos, bajo perspectivas distintas y que requieren de alguna manera voces y oídos que no pueden ser exclusivos de uno mismo sino que necesitamos del otro para poder escucharnos a nosotros mismos, para que vayamos produciendo ese otro proceso tan interesante, tan valorado y tan estudiado por el psicoanálisis, en particular por la escuela kleiniana, que es la *integración*. Esta integración que de alguna manera van a ir poniendo estos órdenes de comunicación en conjunción.

Ahora bien, si nos queremos concentrar en la problemática de cómo se producen esos intentos de comunicación dentro de la comunidad psicoanalítica, el primer punto que pediría es que recordemos este concepto: *comunidad psicoanalítica*. Lo prefiero al de *movimiento psicoanalítico*. Cuando digo comunidad psicoanalítica estoy pensando en un libro muy interesante de Anderson, antropólogo, que se llama *Las comunidades imaginadas*. En su libro hace una crítica, un estudio profundo, histórico y de detalle, de la idea de nación, considerando a la nación como una comunidad imaginada. Él defiende que

la idea de nación se origina en rigor en las colonias, con la independencia de las colonias, en Latinoamérica de modo paradigmático, y de ahí es exportada a Europa.

La comunidad requiere un acto de imaginación que puede tener diferentes formas de concretarse, pero ¿por qué de imaginación? Porque recorta, establece afinidades, y dentro de ese conjunto de afinidades hace lugar a las diferencias, a las diversidades pero sobre la base de una afinidad recortada, una afinidad imaginada. Me podrían decir, bueno, pero la comunidad psicoanalítica podría ser una comunidad imaginada o podría ser una comunidad no imaginada. Quiero decir, dos posibilidades, si dijéramos que es no imaginada, podríamos decir que es una comunidad natural, una clase natural como podría ser supuestamente la especie “perro”. Pero no parece ser una clase natural; obviamente es una institución social. Entonces podríamos también decir no imaginada si nosotros de movida y automáticamente, por una razón de distinto orden, producimos una manera de pensarla donde excluimos la posibilidad de comunicación entre sus miembros. Entonces podría pasar que no se imagine una comunidad psicoanalítica. Esto nos ayuda a darnos cuenta que no es algo establecido ni estable, sino que hay que construirla.

La comunidad psicoanalítica, es algo que se construye de distintas maneras. Puede haber actos de construcción de la comunidad o actos de destrucción de la comunidad psicoanalítica. Y digo de destrucción en el aspecto comunitario; podría ser a través de producir divergencias insalvables, por ejemplo querer discutir con claridad asuntos de ética entre una posición nazi extrema y una posición liberal. No hay manera, hay un quiebre en el que esto no es posible. O puede ser un fundamentalismo de cualquier otro orden, un fundamentalismo musulmán, israelí o de donde venga. Cualquier fundamentalismo pone una fractura en la que no hay solución, no hay posibilidad de comunicación por definición. Una cosa es que algo se logre o no se logre cuando se lo busca. Otra cosa es que por definición no sea posible de ninguna manera encontrarla, que esté excluida por definición.

También existe una manera de pensar la comunidad psicoanalítica que la mantiene aislada de las otras comunidades científicas de distinta naturaleza. Entonces ahí también puede haber un acto decidido de considerar, de imaginar a la comunidad analítica de modo tal que su comunicación con otras comunidades humanas o disciplinas, sea propiciada, buscada, con todas las dificultades del caso, o sea impedida de manera preconcebida. Me adscribo a la línea que prefiere luchar contra molinos de viento a no luchar contra los molinos de viento. O sea, a buscar esa comunicación a ultranza.

A lo largo de la historia del psicoanálisis ha habido muchas reflexiones muy interesantes acerca de este tipo de problemas. Voy a hacer referencia a unas pocas. Últimamente estuve propiciando, con todas las dificultades del caso, y de paso aprovecho para invitarlos, a que hagamos una lectura de las revistas en donde confluyen las publicaciones de las distintas regiones de la IPA. La revista *Caliban*, el Boletín de la Federación Europea de Psicoanálisis, el Journal de la Asociación Americana de Psicoanálisis y también el International Journal que en rigor pertenece a la Asociación Británica. Es decir, cuatro revistas por año, aunque se producen muchas más. Si tuviéramos la posibilidad de efectuar una

lectura de todos esos artículos de nuestra comunidad amplia, en nuestras comunidades más pequeñas, me parece que podríamos entrar en contacto con qué es lo convergente y divergente en el resto del mundo psicoanalítico dentro de la IPA. Por supuesto esto no excluye que haya otros intereses e interesantes publicaciones de afuera.

Estaba diciendo que las problemáticas acerca de esta dificultad de comunicación han sido expresadas de distintas maneras y han sido abordadas de distintos modos. Me gustaría, seguramente muchos de ustedes ya lo vieron, hacer una referencia al artículo de Carlos Mario Aslan en la revista de FEPAL del año 2008. Este se llama *Modelos teóricos y clínicos en el psicoanálisis latinoamericano*. También me gustaría hacer alguna referencia a un trabajo de Ricardo Bernardi publicado en la Revista de Psicoanálisis de la APA del año 2010 que se llama *La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis: los debates sobre Melanie Klein y Jacques Lacan en el Río de la Plata*. También querría hacer referencia a un artículo de Juan Pablo Jiménez, *Aprender la práctica de los psicoanalistas en sus propios méritos*, publicado en el Libro Anual de Psicoanálisis en el 2010. Y para terminar hacer una breve referencia a un trabajo mío publicado en una revista de SAP.

En el trabajo de Carlos Mario Aslan, después de hacer un pasaje por las dificultades y divergencias que hay entre las diferentes escuelas, él se pregunta ¿qué podríamos tener en común sobre lo cual poder trabajar? Y responde con las siguientes “Orientaciones generales coincidentes en diversos modelos clínicos que de algún modo se oponen al babelismo: tenemos corrientes con diferentes nombres y surgiendo de esquemas teóricos diversos que se refieren a un fenómeno de tipo especial de la relación conciente-inconciente que se crea en la situación analítica”. Lo que dice es que en diferentes lugares se está discutiendo la posibilidad de pensar en una *teoría del campo*, la teoría del campo que propiciaron los Baranger en el Río de la Plata, la teoría del campo tal como surge con Antonino Ferro en Italia.

Sin embargo, recientemente algo me llamó la atención. En un encuentro donde estaba presente el actual presidente de la Federación Europea, cuando alguien propuso dentro del grupo reflexionar acerca de la teoría del campo, él preguntó ¿qué es la teoría del campo? Y no lo estaba haciendo como provocación. De verdad y curiosamente, me llamó la atención que no estuviera en contacto con estos desarrollos, al menos bajo la perspectiva de Antonino Ferro, quien no ha de resultarles ajeno.

Ahí nos encontramos con uno de esos factores remarcados por Bernardi, y en uno de mis trabajos, que nos lleva a interrogarnos por qué esta persona y muchos otros, o muchos de nosotros utilizamos mecanismos específicos para no conectarnos, para no saber, no querer enterarnos. Y acá entonces sí es necesario emprender una serie de trabajos ineludibles para lograr la comunicación, una actividad no solamente epistemológica y metodológica, sino un trabajo de acercamiento y digamos así, por utilizar una palabra olvidada, de *fraternidad*, porque si no procuramos entrar en contacto a pesar de todo aquello que se opone al contacto, evidentemente nos empobrecemos manifiestamente.

Les decía que el trabajo de Ricardo Bernardi se concentra en el siguiente punto: ¿cómo hacer frente al hecho de que no solemos tener debates reales, verdaderos, entre las diferentes posturas, referidas al estudio de materiales clínicos o referidos a diferencias de teorías? Estudia los debates, mejor dicho,

estudia de qué manera se dan estos supuestos debates y va encontrando, en base a la utilización de la teoría de la argumentación de Stephen Toulmin, cuáles son aquellos ítems que no se cumplen y por lo tanto no suelen darse verdaderos debates, sino meramente una afirmación de la posición en la que cada quién se mantiene. La tarea de debatir es muy difícil y hay que propiciarla. Yo creo que como analistas no tendríamos que sorprendernos. Sabemos que comunicarse es extremadamente difícil, a eso nos dedicamos. Este es el punto de Bernardi.

Juan Pablo Jiménez en el artículo que mencioné toma las ideas de Bernardi también, pero desarrolla otro aspecto. Propone que en lo posible separemos, dejemos un poco de lado las teorías y miremos cómo se desarrolla efectivamente la clínica y estudiemos la clínica por sus propios méritos, tratando de hacerlo de un modo metodológico y no epistemológico, porque eso es imposible. Propone dejar en suspenso una cantidad de cuestiones que son de orden teórico más abstracto e ir hacia los intercambios entre paciente y analista y estudiarlos a fondo. Sobre esa base podremos encontrar un campo mucho mayor de enriquecimiento y difusión.

Para terminar, les cuento brevemente un acercamiento a estos problemas que realicé en base a otras ideas de Stephen Toulmin, en un artículo que llamé Psicoanálisis y ciencia. Dije antes que Toulmin escribió sobre la teoría de la argumentación, que tomó Bernardi. Toulmin tiene otro libro que se llama *La comprensión humana*. En este libro hace una clasificación de las ciencias en disciplinables, cuasi disciplinables y no disciplinables. Yo transformo esta clasificación en una cuestión dimensional, y considero que en psicoanálisis tenemos dimensiones disciplinables, cuasi disciplinables y no disciplinables. Si las diferenciamos, la discusión en cada ámbito puede ser un poco más clara. A la vez es menester conservar todas estas dimensiones, que son a mi entender de una importancia fundamental para que el psicoanálisis sea tal como nosotros lo pensamos y lo sentimos. Cada vez que nos enclaustramos o parcializamos en cualquiera de estas posiciones sentimos que algo importante de nuestro psicoanálisis queda afuera.

Muchas gracias

Carlos Moguillansky

Primero es un gusto estar acá y un gusto estar con Daniel. Yo coincidí con Daniel en que estamos en una posición de buena voluntad, todos pretendemos entendernos. Dejo de lado aquellos que no, aquellos que son fanáticos. En psicoanálisis o en ciencia, el fanatismo tiene necesariamente que quedar fuera de lado. Y a partir de ahí, yo entendería mucho de lo que se planteó recién como un problema de divergencias. Yo entiendo la dimensión de divergencia como una diferencia de perspectivas o si se quiere como una diferencia de extensión de la observación. Por eso yo tomé un ejemplo del trabajo, que se habrá enviado ustedes, en la polémica minimalista tanto como dos escultores Donald J. y Tony Smith donde básicamente construyeron un mismo objeto que era un cubo negro, pero donde Donald J. decía que lo que se ve es lo que se ve y no le busquemos más vueltas, es un cubo negro. Tony Smith

dice: no es un cubo negro es un archivo, está lleno de palabras. Y para llevar al extremo su posición hace una escultura a la que la llama *Die* que en inglés quiere decir “dado” y quiere decir “morir”. El cubo puede ser un dado pero también está apuntando al azar del morir. Claramente ahí hay una divergencia porque donde Donald J. hace una observación literal, Smith hace una observación en la que incluye la dimensión del lenguaje y eso hace que entonces las dos posiciones sean distintas. Ahora, esa divergencia se puede salvar, hay recursos metodológicos que permiten salvar y darse cuenta de qué está hablando cada uno. Me parece que en cualquier disciplina, en cualquier conversación, en un análisis, en la comunidad analítica como le gusta llamarla a Daniel, las divergencias se pueden salvar con buena voluntad y con disponibilidad a entenderse, las divergencias se pueden salvar. ¿Eso resuelve el problema? Yo entiendo que no. Yo entiendo que además de las divergencias está Babel.

Yo entonces voy a tratar de referirme a Babel, a tratar de ver a mi gusto cuáles serían los problemas de imposibilidad de entenderse, los problemas del mal entendido, sin poner en juego el fanatismo. Me parece que ubicar Babel en el campo del fanatismo es simplificar el problema. Me parece que Babel es más compleja que eso, o en todo caso tenemos que estar mas atentos a los pequeños fanatismos que todos podemos tener.

Yo ubiqué a Babel, o a las maneras de poder examinar los problemas de Babel, en cuatro planos: El primero es un plano ligado al campo de las definiciones. ¿Qué es una mujer? ¿qué es un adolescente? ¿qué es una familia? Esas definiciones que parecen obvias no lo son. Pregúntenle a un talabán ¿qué es una mujer? A un marroquí ¿qué es una mujer? O a un paquistaní ¿qué es una familia? Vamos a tener definiciones distintas de las que usamos usualmente en APdeBA o en SAP o en Buenos Aires. Este campo de definiciones afecta concretamente al problema de la sexualidad. A mi gusto quien, con mucha inteligencia, abordó por primera vez este tema fue Ferenczi en un trabajo que llamó *La confusión de lenguas entre el lenguaje de la pasión adulta y el lenguaje de la ternura infantil*. Ese texto, que es un texto breve publicado en 1932 en un congreso Internacional, concretamente lo que plantea es ¿qué es una mujer? y ¿qué es una niña? Si es una mujer, la sexualidad tiene un significado y si es una niña, tiene otro. Y está en el tarso mismo de esa discusión definir cuándo una niña ya no es más una niña y es una mujer.

En el trabajo yo puse un ejemplo, una viñeta de una señora que tiene un despelote en el jardín con otra mamá y defiende a su hijo. Va a su sesión de análisis y se sorprende de haberlo defendido al nene. Y dice: “yo hice por el nene algo que yo no pude hacer por mí, yo no me pude defender”. Y entonces se refiere a un hecho conocido en el análisis que es que ella había sido abusada por un familiar y no se lo había podido contar a su mamá, sencillamente porque pensó que su mamá iba a pensar que ella había seducido al ofensor. Ese prejuicio siguió hasta el presente, nunca se lo pudo decir a su mamá. Y quedó muy sorprendida porque simultáneamente ella había leído un texto sobre una nena que había recibido maltrato y se había vuelto mala. Se preguntó si ella no tendría algo que ver con esa historia y a partir de esa historia pudo pensar que a lo mejor ella tenía derecho a defenderse, a ser la niña abusada y no la mujer seductora. Esto es un tema de Babel. No hay nazis acá, en esto discrepo con Daniel. Hay

mamás, hay nenas, hay análisis. Y Babel está en juego como un problema técnico en concreto en ese análisis que llevaba ya 3 o 4 años.

El siguiente nivel que quiero plantear de Babel está en el campo de la semiosis. Cada uno de nosotros es un agente semiótico, Modificamos el significado de los discursos que nos atraviesan y producimos nuevos discursos. Esto lo dijo Pierce, en fin, hay muchos autores que se han dedicado a esto, yo no me voy a explayar. En la ciencia esto también es cierto. Este hecho es un hecho de lenguaje. Me parece que en ese sentido, y en eso yo coincido con Daniel, Babel es un mito, un mito que habla de una desilusión, la desilusión de contar con un lenguaje adánico. No hay un lenguaje adánico, nunca hubo un lenguaje adánico. Por lenguaje adánico se entiende un lenguaje obvio que entiende todo el mundo. Vale decir que establece una relación natural con aquellas cosas que nombra. El lenguaje no es natural. Babel es el lenguaje. Es decir, el mito mismo de Babel es el reconocimiento humano de lo difícil que es entenderse. Esto puede ocurrir porque tengamos muchos idiomas distintos o puede ocurrir simplemente porque seamos usuarios del mismo idioma pero seamos agentes semióticos capaces de producir significaciones diferentes.

Estas diferencias por ahí pueden parecer mínimas si, como lo diría Cali Barredo, somos de la misma parroquia y entre nosotros podemos hacer chistes porque somos de la misma parroquia. Imposible hacer un chiste entre gente distinta a nuestra parroquia. Pero se vuelve con el tiempo diferencias insalvables, al punto tal que hay un momento en el que ya no se puede hacer un chiste porque el chiste no es entendible. Explícale quién es Moreno a un paquistaní. No hay manera de hacer un chiste con Moreno... o pongan al que quieran (risas). Y ahí me parece que ustedes captan cuál es el sentido de Babel.

El tercer nivel, que es una subvariante del segundo, tiene que ver con la especificidad del psicoanálisis como práctica. Es difícil decir qué es disciplina, es difícil decir qué es ciencia. Es una práctica. ¿Alguna ciencia no lo es? La cuestión es que en la arqueología del psicoanálisis en la genealogía del psicoanálisis, están las ciencias, ciencias que encontraron por ejemplo en la matemática un lenguaje que permitía validar o compartir diferentes discursos. Desde luego que el uso de la matematización de las ciencias sirvió muy bien para una serie de disciplinas científicas, la química, la física, geometría, etc. Pero cuando llegamos al campo de la medicina, la matematización empezó a hacerse más complicada porque como bien dice el aforismo médico “no hay enfermedades sino enfermos”. Ahí ya hay una primera dificultad porque resulta que las mismas enfermedades eran distintas en distintas personas. Empezó a aparecer una cuestión ligada a la singularidad. Si bien las mismas anaplasias producen los mismos tumores, los mismos gérmenes producen las mismas enfermedades, los mismos tóxicos producen las mismas intoxicaciones, había variaciones individuales respecto a la respuesta a estas distintas gnosis. Y apareció entonces la historia clínica. La historia clínica era una especie de recurso a la singularidad clínica como una manera de buscar resolver un problema que no estaba resuelto en el campo de la generalidad. El psicoanálisis en un primer momento se apoyó mucho en la historia clínica y medicalizó, quizás la primera mirada del psicoanalista fue una mirada médica, yo creo que la mirada de Freud, en un

primer momento, fue una mirada médica. Pero fue de Freud, por eso es Freud. Se dio cuenta que la historia clínica no servía porque el psicoanálisis trabaja con otra singularidad, no es la singularidad del individuo, es la singularidad del significado, la singularidad del sentido. Una misma persona padece de singularidades opuestas entre sí. Esto hace que sea muy difícil comparar una experiencia analítica con otra experiencia analítica. Es muy difícil sumar, restar, dividir, multiplicar, experiencias analíticas. Es difícil matematizar el psicoanálisis. Las observaciones analíticas son singulares. Intentar homogeneizar esa experiencia ha llevado a muchos analistas a pensar que el psicoanálisis es una cuestión poética, no científica. Escúchenlo a Bunge. A muchos otros los ha llevado a buscar en otras disciplinas un salvataje: cognitivism, neurociencia, que yo no las discuto, me parecen muy buenas disciplinas, pero tengo mis serias dudas de que eso valida a la experiencia analítica o discuta a la experiencia analítica.

Y quiero mencionar un último nivel de Babel que es el de nuestra pertenencia institucional. Antes de empezar esta reunión estábamos charlando con Inés y ella decía "yo soy una gran defensora de nuestra institución". Y yo también, pienso que soy un gran defensor de la institución. Hoy estamos acá con mucha gente reunida con muy buena voluntad para tratar de entendernos. Pero al mismo tiempo que disponemos de esta disponibilidad fraterna, como le gustaría decir a Daniel, tenemos que saber que discutir es muy difícil, que en general no discutimos argumentos, en esto Bernardi tiene razón. Ninguna discusión nuestra resiste la menor crítica argumentativa porque nosotros pertenecemos a comunidades profesionales, nos unen intereses afectivos, nos unen sumisiones a ciertos ídolos teóricos. Nos unen intercambio de pacientes y dinero. Todo eso hace flaquear al espíritu a la hora de evaluar una teoría o un argumento.

(Se invita a abrir la discusión al público)